



CUIDAR DE LOS SUYOS-FAMILIA PARA HABITAR EL INTERESPACIO CULTURAL:
UNA EXPRESIÓN DE AGENCIA DE LAS INFANCIAS INDÍGENAS EN LA CIUDAD

María Soledad Georgina Origel Parga
Universidad Iberoamericana León

Área temática: A.16) Multiculturalismo, interculturalidad y educación.

Línea temática: 4. Infancia y juventud temprana en niños y niñas indígenas.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.

Resumen:

Esta ponencia presenta el cuidado de los *suyos-familia* como parte de los resultados de una investigación que tuvo como objetivo analizar las expresiones de agencia de niños y niñas indígenas principalmente en un contexto escolar intercultural urbano pero que también estudió algunos espacios extraescolares. Esta indagación supuso al conflicto como constitutivo de las relaciones interculturales y a los niños y niñas indígenas como agentes con capacidad de cuidar-se al cuidar de la familia en el interespacio cultural de la ciudad. Este constructo implica la lucha asimétrica de poderes que se libra durante el contacto entre culturas dado por la migración. Los referentes teóricos fueron la agencia, las infancias indígenas y la interculturalidad. El trabajo se inscribe en la metodología cualitativa de corte etnográfico. El análisis de los datos se realizó con base en el carácter interpretativo de la etnografía, se obtuvieron tres categorías de análisis entre ellas “El cuidado de los suyos”. La familia es la membresía más importante que niñas y niños cuidan con esmero y dedicación, tiene sus cimientos en la socialización temprana hacia la autonomía y la reciprocidad. Se encontraron cuatro modalidades en las que niños y niñas se posicionan protagónicamente para cuidar a los *suyos-familia*. La investigación es relevante porque abona a la generación de conocimiento sobre la agencia de la niñez indígena en la ciudad.

Palabras clave: Niños, actores sociales, cuidadores, medio urbano, población indígena.

Introducción

La pobreza multifactorial vivida en numerosas comunidades indígenas ha obligado a muchas familias a movilizarse a las ciudades en el imaginario de mejorar su situación de vida, pero al migrar, se encuentran con que sus sistemas de organización difieren de los usos y costumbres urbanas. Ante las nuevas exigencias epistemológicas, sociales, culturales y económicas que les presenta la ciudad, las familias indígenas y particularmente los más jóvenes, resignifican las prácticas de su cultura heredada con elementos de otras culturas a fin de apropiarse del interespacio cultural. El Interespacio cultural es un constructo que alude al “espacio multidimensional, siempre conflictivo por la lucha asimétrica de poderes, del encuentro entre sistemas semióticos, epistemológicos y culturales diferentes, dado por el fenómeno de la migración a la ciudad” (Origel, 2016, p. 6). Apropiarse del interespacio implica ejercer agencia en la forma de reorganizarse, de relacionarse, de ocupar los espacios.

Esta ponencia centra su argumentación en la agencia que ponen en juego algunos niños y niñas, estudiantes de una escuela intercultural, para *cuidar de los suyos-familia* en “el interespacio cultural” para habitarlo mediante la reconfiguración de su membresía comunitaria.

El *cuidado de los suyos* fue un elemento constante que apareció en el trabajo de campo de una investigación cuya pregunta guía fue ¿Cómo expresan la agencia las niñas y los niños indígenas en la ciudad dentro de un marco educativo institucional que pretende el diálogo intercultural?

Esta pregunta supuso la necesidad de reconocer a las niñas y a los niños indígenas en la ciudad como actores sociales, es decir, como agentes y a considerar al conflicto como constitutivo de las relaciones interculturales.

En el estudio se observó que en el interespacio cultural la mayoría de las niñas y de los niños indígenas re-interpretan el *nosocentrismo* comunitario indígena ya estudiado por autores como Lenkersdorf (2002) y que atisbaba como tema de estudio sugerido por investigadoras como Bertely (2013) en el área temática de Multiculturalismo y Educación del último estado del conocimiento (2002-2011) de la investigación educativa mexicana. En este estado del conocimiento se subraya la necesidad de atender las problemáticas de la niñez no solo en el aula sino también en contextos extraescolares puesto que también ahí se viven procesos y desafíos educativos. Gelover y da Silva (2013) señalan la insuficiencia de metodologías fundadas en la autoría infantil indígena que “les asigne un lugar como sujetos de derecho y participantes en la generación de un conocimiento interculturalizado; es decir, como agentes efectivos en el planteamiento de discursos y prácticas ciudadanas” (p. 231).

En este marco, se sitúa la pertinencia de la investigación que tuvo como objetivo analizar las expresiones de agencia de varias niñas y niños indígenas principalmente en el contexto de una escuela intercultural pero que se extendió a algunos espacios extraescolares.

A continuación, se mencionan los referentes teóricos, se argumenta el enfoque metodológico etnográfico que da sustento a la investigación y se discute *el cuidado de los suyos-familia*, el cual fue parte de los

resultados de una de las categorías de análisis: “*el cuidado de los suyos*” en la que también se encontraron otras formas de membresía comunitaria como el traslado del mote de hermanos a otros niños o niñas. En la tercera sección cierro con algunos comentarios a modo de conclusión.

Desarrollo

La investigación en la que se fundamenta este trabajo se sustentó en tres referentes teóricos: la agencia, las infancias indígenas y la interculturalidad. La agencia se definió como “el ejercicio de las potencialidades de niñas y niños indígenas que los hace capaces de buscarse los medios que necesitan para sobrevivir, vivir y habitar el espacio intercultural urbano desde y hacia su membresía comunitaria” (Origel, 2016, pp. 6-7). Esta definición se construyó principalmente con base en las aportaciones de Bourdieu (2009), quien califica a la agencia humana como un conocimiento reflexivo, donde el sujeto es agente activo en, por y para el mundo y de Giddens (2006), el cual puntualiza la agencia desde la acción y la flexibilidad del sujeto. El concepto de infancias indígenas se fundamentó en las contribuciones a la antropología de Szulc et al. (Agosto, 2009), Hecht et al. (Septiembre, 2009) y Gelover y da Silva (2013) así como en la sociología de la infancia de Corsaro (2005), quienes consideran a las niñas y a los niños indígenas como sujetos activos, productores de cultura, es decir, como agentes capaces de participar de su vida cotidiana como miembros de su grupo étnico dentro de la sociedad contemporánea. La interculturalidad se entendió desde las relaciones de dominio y conflicto (Bertely, 2008; Gasché, 2008) pero se abrió a la posibilidad del diálogo de saberes, haceres y poderes (Dietz, 2012) como expresión de agencia.

Responder a la pregunta de investigación, implicó inscribirse al enfoque cualitativo y se trabajó el método etnográfico para comprender e interpretar las interpretaciones (Geertz, 2003) del actuar cotidiano de los y de las protagonistas del estudio. La observación participante fue la técnica primordial de recolección de datos, cuyos registros etnográficos se obtuvieron de videograbaciones y charlas informales con los actores e informantes clave; también se trianguló con investigación documental. El estudio se efectuó esencialmente en una escuela privada de educación básica bilingüe que pretende el diálogo intercultural ubicada en una zona urbano-marginal de la ciudad de León, Guanajuato, México. Se observaron las aulas, otros espacios escolares y ciertos escenarios extraescolares como el centro comunitario en donde vivían varias de las familias de las y de los estudiantes y dentro del cual está situada la escuela. Los sujetos participantes en la investigación fueron los niños y las niñas nahuas, p'urhépecha, hñãñho y ñuu savi quienes cursaban algún grado en el ciclo escolar 2013-2014. El análisis de datos se realizó con base en el carácter interpretativo de la etnografía de donde se obtuvo *el cuidado de los suyos*, una de tres categorías de análisis que conforman los resultados de la investigación, dentro de la cual está *el cuidado de los suyos-familia*, objeto del presente trabajo.

El *cuidado de los suyos*, particularmente de los *suyos familia*, se aprende desde las prácticas de socialización temprana desde un mandato de los mayores pero niños y niñas lo va transformando al hacer uso de

diversas estrategias creativas, que ponen en marcha procesos de reflexividad, interpretación de la realidad, toma de decisiones, manejo del poder y posicionamiento protagónico, que son expresiones de agencia (Origel y Gómez, 2015).

Cuidan a los suyos-familia

La mayoría de las niñas y de los niños indígenas de los distintos grupos culturales que asistían a la escuela estudiada habían sido socializados para devolver su participación al seno familiar que cuidó de ellos cuando eran más pequeños. En esto no difieren de lo que hacen la mayoría de los pueblos originarios en sus comunidades de origen. Pero en la ciudad, resignificaron tanto las prácticas de socialización temprana como las maneras de reciprocidad que se materializaron en las formas del cuidar.

En las siguientes líneas se presentan algunos rasgos del cuidado en la socialización temprana de niños y niñas y cuatro modalidades encontradas en las que los pequeños actores colaboran en el cuidado de la familia: El cuidado de sus hermanas y hermanos, el cuidado de las madres y de los padres, la colaboración en las labores domésticas, asistir a la escuela como “buenos” estudiantes (particularmente los niños de la cultura p’urhépecha) y cooperar en la fabricación de mercancías o vender en la vía pública.

El ejercicio del cuidado en la socialización temprana

Aunque con diferentes matices entre los grupos culturales, en el interespacio cultural las familias reconfiguran sus prácticas de crianza con el objetivo de cuidar de sus hijos y educarlos en la autonomía y la reciprocidad.

En la investigación se observó que la mayoría de las madres fomentan la autonomía o independencia de los hijos desde temprana edad, por ejemplo, cuando preparan las mercancías para vender, las madres los cuidan observándolos, poco intervienen, aunque se caigan, los dejan investigar el entorno sin intervenir ni hablar. Cuando las y los niños corrían riesgos inminentes o cometían equivocaciones, entonces sí utilizaban el regaño en su lengua e iba acompañado por gestos de enojo, pero no se observó que las madres los golpearan. Se sabía que los padres sí utilizaban frecuentemente el castigo físico, en especial cuando estaban alcoholizados.

Un grupo mayoritario de madres nahuas independizaba a sus hijos cuando los infantes tenían entre 8 y 10 años. No obstante, las madres de los pequeños de la investigación no los dejan completamente, ellas trasladan el mandato del cuidado a las y a los hermanos mayores, con edades de diez años en adelante.

En la ciudad también modifican la práctica del cuidar y del curar. En un grupo mayoritario se observó que cuando las y los niños nahuas mayores de ocho años estaban enfermos, la madre los curaba proporcionándoles sus remedios e incorporando medicamentos alopáticos, después de curarlos, los dejaba solos para irse a trabajar. La mayoría de los y de las niñas no mostraron emociones de enojo o tristeza, al parecer, aunque su madre no estuviera siempre con ellos al pie de su cama, se sentían cuidados, y era una forma en la que iban aprendiendo a ser autónomos.

Contribuir en el cuidado de hermanas y hermanos

El ejercicio del *cuidar de los suyos-familia* está jerarquizado, en buena medida son más atendidos los hermanos y hermanas pequeñas, quienes a su vez cuidan a sus cuidadores, luego cuidan a sus hermanos y hermanas quienes viven con ellos, en penúltimo lugar a la madre y en último lugar cuidan al padre. Las hermanas y hermanos que “ya se juntaron” son harina de otro costal, pero como alguna vez fueron cuidadores, la mayoría de las niñas y de los niños a quienes cuidaron les manifiestan reciprocidad cuidando a los sobrinos. Finalmente, cuidan a los demás miembros de su familia extensa. En los siguientes párrafos se explica con más detalle la atención y esmero entre hermanos.

La mayoría de las niñas y de los niños indígenas participantes en el estudio son “niños cuidadores de niños” (Cervera, 2009). La socialización temprana que recibieron los protagonistas de esta investigación no dista mucho de la socialización de los infantes indígenas en muchas comunidades rurales, puesto que, después de la madre, las y los hermanos mayores siguen siendo los cuidadores más importantes. Se observó que aún dentro del centro comunitario, algunas hermanas mayores traían a sus hermanitos tomados de la mano. Con Citlalli, niña nahua con Síndrome de Down, las y los hermanos se turnaban para vigilar a la niña, aunque tuvieran que salirse de la escuela o quedarse sin paseos y nunca se percibió alguna inconformidad de los y de las cuidadoras por ello. Los hermanos, el cuidador y al que cuidan desarrollan el aprendizaje del cuidado por medio de la observación y la participación.

En el trabajo de campo se vislumbró que el cuidado de los hermanos menores varió en intensidad y, a decir de los docentes, en objetivos. Al parecer, en las culturas hñãñho y p'urhépecha, el “ser niños cuidadores de niños” tiene un objetivo más educativo, pues los padres y particularmente las madres, se centran en la atención de necesidades de aseo y salud.

En contraparte, el cuidado de los hermanos menores es una responsabilidad habitual y en la mayoría de los casos, ineludible, dentro de las familias nahuas que migraron de Veracruz. Por ejemplo, en una ocasión Rocío, niña nahua de 13 años, platicó que sus tíos y tías se fueron a Veracruz y dejaron a sus primos pequeños en León, cuando se le preguntó con quién los dejaron, ella contestó con absoluta naturalidad: “¡Ahh! pos ya tienen a sus hermanos más grandes y ellos se quedaron”. Para la niña era obvio que los hermanos mayores se encargaran de los pequeños.

Las prácticas sociales comúnmente observadas de los hermanos pequeños hacia los mayores fueron expresiones de reciprocidad. Cuando los hermanos mayores ejercían el cuidado, los pequeños devolvían el favor atendiendo a las indicaciones de su cuidador.

El cuidado de las madres y de los padres

El cuidado que las niñas y los niños indígenas brindan a sus padres tiene varias expresiones y matices según el grupo cultural. En el caso de los niños y de las niñas p'urhépecha y hñãñho, no se observaron acciones directas que mostraran el cuidado hacia los padres y las madres. En reciprocidad hacia su preocupación y desvelo, los pequeños los obedecían o eran “buenos” estudiantes.

Los niños y las niñas nahuas cuidaban de su mamá, aunque en menor grado que a sus hermanitos, llevándolas al médico, ayudando en casa o saliendo a vender para que “ella no se apurara”.

Algunas de las niñas y de los niños nahuas mostraron reciprocidad al corresponsabilizarse con el padre en varias formas de cuidado, por ejemplo, protegiéndolo porque cuidar al padre era cuidar-se y cuidar de su familia. El bienestar del padre es la seguridad de la familia pues él procura la mercancía, les organiza el trabajo y administra los ingresos, aunque en ocasiones es más un imaginario que un hecho concreto. Algunos de los niños nahuas acompañan al papá a comprar flores al Estado de México, práctica que sirve de aprendizaje, pues la actividad forma parte de las ocupaciones correspondientes a los varones nahuas de Veracruz que viven en León. Estos niños acompañan al papá para cuidarlos de los robos, en palabras de Martín Castillo: “yo voy a ir con él a México porque una vez le robaron y ya no alcanza”. Los niños se encargan de proteger las flores o la camioneta. Algunos niños asumen fuertemente esta responsabilidad de tal forma que se sienten culpables cuando fallan. Dacer platicó que, en una ocasión, tuvo frío y se fue a dormir con un hermano en lugar de quedarse a dormir en la camioneta para cuidarla y ¡se la robaron! Al quedarse sin camioneta, se quedaron sin el medio de transporte de la mercancía que mantenía a los *suyos*. Cuando el niño contó el suceso, se mostraba apenado y dijo: “por eso todos tenemos que trabajar más, para reponer pronto la camioneta”.

Colaborar en las labores domésticas

En las familias que vivían en el centro comunitario se alcanzó a apreciar la participación de los infantes en las labores domésticas. Ellas y ellos lavaban la ropa, acarreaban agua, aseaban su vivienda y hacían “mandados” tales como ir a la tortillería, ya sea a comprar tortillas o en ocasiones importantes o fiestas, para que les molieran el nixtamal que la mamá, hermanas o cuñadas habían preparado en casa.

En la ciudad, muchas de las niñas, en especial nahuas y ñuu savi, al igual que sus madres, han reconfigurado sus roles en la forma de cooperar con la familia como una manera de cuidar de ella para adaptarse a las nuevas exigencias del medio urbano. Ellas platicaban que en sus comunidades de origen contribuirían con las labores domésticas, en el cuidado de sus hermanos menores y llevando el almuerzo a los hermanos y al papá al campo, pocas niñas mayores de ocho años irían a la escuela.

En la urbe, las niñas y mujeres indígenas salen a vender a la vía pública y muchas de las niñas estudian por lo menos hasta los doce años. En algunas familias cuando la madre sale a trabajar en el comercio informal, el padre se queda en casa con las y los hijos que, en palabras de ellos mismos: “no les toca ir a vender”; don Valerio dijo: “...cuando ella se va [doña Mercedes salía a vender flores] a mí me toca lavar la ropa”. Rosa (nahua) expresó con toda naturalidad: “mi papá es el que me levanta las bastillas [de los pantalones]”.

Asistir a la escuela como “buenos” estudiantes.

El imaginario de movilidad social que les ofrece la escuela es un factor importante para algunas familias; si ellos “salen adelante” como dijo Zafiro, niña nahua, ya cuidaron de la familia.

En charlas informales con algunas madres de familia, en particular de las culturas p'urhépecha y hñãñho, se observó el intercambio escuela-manutención, los hijos asisten a la escuela y “son buenos estudiantes” y los padres asumen los gastos de la casa, del vestido, de la salud y de la educación. Pedrita contó: “Por eso nosotros no los dejamos que vendan o que nos ayuden en la casa, nomás que hagan la tarea”, hecho que confirmó su hijo cuando se le cuestionó sobre el tema. Actuar como buen estudiante para llegar a “ser alguien” es una manera de cuidarse como familia y este supuesto fue un común denominador con niñas y niños “aplicados en la escuela” en tres culturas: náhuatl, p'urhépecha y hñãñho.

Cooperar en la fabricación de mercancías o vender en la vía pública.

En algunos casos de niños y niñas nahuas se observó que un motivo del trabajo infantil como comerciantes ambulantes era cuidar a su familia porque participaban en la satisfacción de sus necesidades básicas como comer o pagar la renta de su casa (quienes no vivían en el centro comunitario). Por ejemplo, cuando se le ofreció una beca económica a una de las niñas para que se dedicara exclusivamente a estudiar y no se saliera de la escuela para ir a vender flores, ella aclaró enérgicamente: “Pero eso sí, si mamá no vende...yo voy a ir, aunque sea que venda 5 rosas”. Este tipo de actitudes fueron recurrentes en la niñez nahua: se prioriza la economía de la familia como bien colectivo sobre los bienes individuales tales como la salud, la escuela o la diversión.

Cabe señalar que ir a la escuela o el trabajo infantil no tienen como únicos objetivos la movilidad social o la sobrevivencia y satisfacción de necesidades básicas de la familia, la inmersión de las y de los niños en el trabajo forma parte de la socialización para la vida de la mayoría de la población indígena, implica que los niños acompañen a sus padres en sus labores y que las niñas, se involucren en actividades domésticas. No hacerlo significaría una incapacidad para desempeñarse exitosamente en la vida de su comunidad. Esta lógica de organización para el trabajo se traslada a la experiencia laboral en la ciudad, lo que lleva a los padres a hacerse acompañar por sus hijos como un mecanismo para que aprendan el oficio que ahora ellos ejercen, por ejemplo, la venta en la vía pública.

En la reorganización de los roles familiares en el interespacio cultural, a los niños p'urhépecha les tocaba pintar las alcancías y a los papás venderlas; las y los niños hñãñho ayudaban haciendo las mieles de los raspados, los y las ñuu savi preparaban las papitas fritas y los dulces.

Al salir de la escuela, sábados, domingos o vacaciones, ellas y ellos salían a vender a la vía pública acompañados de sus padres. En el caso de los ñuu savi, ellos trabajaban solos pues sus padres eran jornaleros agrícolas y estaban lejos. Si en casa se acababa el dinero o se vencía algún pago, estos niños al igual que los nahuas, no asistían a la escuela porque se dedicaban más tiempo a vender para obtener el dinero que se requería.

Estas fueron las modalidades del *cuidar de los suyos-familia* encontrados en la investigación y que deja una veta abierta para futuros estudios en ámbitos extraescolares.

Conclusiones

El cuidado de los *suyos-familia* en la ciudad, implica que la niñez indígena ponga en ejecución procesos de reflexividad y se posicione protagónicamente a través de innovadoras estrategias no solo para sobrevivir o vivir en, sino también para habitar el interespacio cultural como ciudadanos legítimos miembros de una familia indígena.

Las diversas formas en que la niñez cuida de los suyos-familia están tamizadas por los valores culturales de cada grupo indígena. Dar cuenta de la manera en que niños y niñas cuidan a sus hermanas y hermanos, a las madres y a los padres; colaboran en las labores domésticas; asisten a la escuela como “buenos” estudiantes; cooperan en la fabricación de mercancías o venden en la vía pública, tiene relevancia científica y social ya que, entre otras cosas, visibiliza el actuar protagónico de la niñez participante en el estudio y la diversidad cultural de los diferentes grupos indígenas. Asimismo, atiende a una necesidad sentida en la investigación al documentar la participación de niñas y niños indígenas como agentes generadores de nuevas prácticas ciudadanas.

Sin embargo, las y los investigadores educativos tiene tareas pendientes en el reconocimiento de las infancias indígenas como actores capaces de producir conocimientos interculturizados, en tanto intercambios y enriquecimientos recíprocos.

Referencias

Bertely, M. (2000). Familias y niños Mazahuas en una escuela primaria mexiquense: etnografía para maestros. México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

Bertely, M. (2008). Educación intercultural para la ciudadanía y la democracia activa y solidaria. Una crítica de la otra educación al multiculturalismo neoliberal y comunitarista. En G. Dietz, R. G. Mendoza, y S. Téllez (Coords.), *Multiculturalismo, educación intercultural y derechos indígenas en las américas* (pp. 267-295). Quito: Abya-Yala. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/237076777_Multiculturalismo_educacion_intercultural_y_derechos_indigenas_en_las_Americas.

Bertely, M. (2008). La historia social de la escolarización en pueblos indígenas y tribales. Múltiples maneras de vivir la escuela. En M. Bertely, J. Gasché, y R. Podestá (Coords.), *Educando en la diversidad. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües* (1a. ed., pp. 367-397). Quito Ecuador: Ediciones Abya-Yala/CIESAS/IIAP. Recuperado de http://jgasche.weebly.com/uploads/4/5/0/0/4500630/educando_en_la_diversidad-abya_yala-2008.pdf.

Bertely, M. (2013). Debates conceptuales sobre educación multicultural e intercultural,. En M. Bertely, G. Dietz, y M. G. Díaz (Coords.), *Multiculturalismo y Educación 2002-2011* (1a. ed., Vol. 12, pp. 41-63). México: ANUIES/COMIE.

Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico* (A. Dilon, Trad.). México: Siglo XXI editores.

Cervera, M. (2009). ¿Quién me cuida? Características de las interacciones entre los niños mayas yucatecos y sus cuidadores. *Estudios de Antropología Biológica*, XIV, No.2, pp. 547-565. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/254258936_Quien_me_cuida_Caracteristicas_de_las_interacciones_entre_los_ninos_mayas_yucatecos_y_sus_cuidadores

Corsaro, W. (2005). *The Sociology of Childhood*. Los Angeles, EUA: PineForge.

Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación : Una aproximación antropológica*. (1a. ed.). México:

Fondo de Cultura Económica.

Gasché, J. (2008). La motivación política de la educación intercultural indígena y sus exigencias pedagógicas. ¿Hasta dónde abarca la interculturalidad? En M. Bertely, J. Gasché, y R. Podestá (Coords.), *Educando en la diversidad. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües* (1a. ed., pp. 367-397). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala/CIESAS/IIAP. Recuperado de http://jgasche.weebly.com/uploads/4/5/0/0/4500630/educando_en_la_diversidad-abya_yala-2008.pdf.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Gelover, Z., y da Silva, P. (2013). Infancia y juventud indígenas: instituciones, educaciones y existencias interculturales. En M. Bertely, G. Dietz, y M. G. Díaz (Coords.), *Multiculturalismo y Educación 2002-2011* (1a. ed., Vol. 12, pp. 217-252). México: ANUIES/COMIE.

Giddens, A. (2006). *La constitución de las sociedades: Base para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hecht, A. C., Szulc, A., Verón, L., Varela, M., Tangredi, I., Leavy, P., . . . Enriz, N. (Septiembre, 2009). *Niñez y etnografía. Debates contemporáneos*. Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, Argentina.

Lenkersdorf, C. (2002). Aspectos de educación desde la perspectiva maya-tojolabal. *Reencuentro*, 33, 66-74.

Origel, M. S. G. (2016). *Habitar el interespacio: la agencia de niñas y niños indígenas en León, Guanajuato. Estudio etnográfico en una escuela primaria intercultural*. (Tesis doctoral en Educación). Universidad Iberoamericana León, México.

Origel, M. S. G., y Gómez, E. N. (2015). El Cuidado de los suyos como expresión de agencia en niños y niñas indígenas migrantes en la ciudad. *Memorias del XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa (CD)*, Chihuahua, México, 9.

Szulc, A., Hecht, A. C., Celeste Hernández, M., Leavy, P., Varela, M., Verón, L., . . . Hellemeyer, M. (Agosto, 2009). *La Investigación etnográfica sobre y con niños y niñas. Una mirada desde la antropología*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, Argentina.